

María Troncatti

Una misionera salesiana: mamá, enfermera, servidora de los pobres...
Hija de María Auxiliadora, beatificada el 24 de noviembre 2012.

1. Datos biográficos:

- Nace en **Corteno**, Provincia de Brescia, Italia, el **16 de febrero de 1883**
- Su maestra de primaria estaba abonada al **Boletín Salesiano**, y se lo daba para que hiciera ejercicio de lectura. Comienza a soñar con las aventuras misioneras de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora
- Un día le confía a su hermana Catalina: “yo quiero ser religiosa misionera. Quiero ir a trabajar entre los leprosos”.
- Cuando a los **16 años** lo habla en familia, no es comprendida.
- A los **21 años** escribe a Turín. Tiene un encuentro con la Directora de Tirano (Sondrio). La superiora le dice: “puedes considerarte aceptada”.
- En **1905** entra al Instituto de las HMA en Niza Monferrato. El párroco convence al papá para que la deje ir. La **separación es dolorosa** por el sufrimiento del padre, que se desmaya cuando la ve partir.
- Los primeros pasos en la formación religiosa no son fáciles. Entra en crisis. Pero una carta de su párroco la estimula y la ayuda a superar el momento.
- El 17 de septiembre de 1908 hace **su primera profesión religiosa**.
- Tiene problemas de salud. Es mandada a la enfermería de Niza Monferrato. Allí la encuentra Don Rua de visita. Rezó con ella 3 Avemarías y le dio la bendición de María Auxiliadora. María se sana.
- Es enviada a la comunidad de Varazze, donde el aire de mar la mejora notablemente. Allí **pasa 10 años**.
- El 19 de marzo de 1914 hace **sus votos perpetuos**. María tiene **31 años**.
- En proximidad de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), es enviada a hacer un curso de enfermera de Cruz Roja
- Se salva milagrosamente de una inundación y promete ir a las misiones.
- En el Instituto se instalan 15 camas para atender a soldados heridos y ella los atiende.
- Va a Niza Monferrato como enfermera. Una niña antes de morir le anuncia misteriosamente que **irá de misionera a Ecuador**.
- La Madre General responde a su pedido de ir a las misiones enviándola al Ecuador.
- **7 de marzo de 1922:** llega de visita a Nizza Mons. Comín, misionero salesiano en el Ecuador que hacía muy poco había sido nombrado obispo del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza en la Amazonia ecuatoriana.
- El 9 de noviembre de 1922 **parte para Ecuador**. Arriba a la comunidad de Chunchi como Directora. Allí no hay médicos ni farmacias. Enseguida arma un botiquín.
- El 25 de octubre de 1925 parte para Macas a donde arriba **luego de más de un mes de viaje por la selva**.
- Comienza su obra misionera entre los colonos y los Shuar (Jíbaros), improvisando una especie de ambulatorio. Será llamada **la “madrecita buena”**.
- Comienza a acercarse a los Shuar, tan esquivos, a la misión. Abre un camino de cercanía, afecto y confianza con ellos.
- Luego de seis años como Directora en Macas pasa a la misión de Sucúa.
- Un período de cuatro años lo transcurre como directora en Guayaquil. Nuevamente **regresa a Macas**, donde en **1938**, un incendio (¿intencional?) destruye la misión. **Hay que volver a empezar**.
- 1947 es transferida definitivamente a Sucúa. Comienza con el P. Natale Lova a construir el hospital. Cura sobre todo con dos herramientas: **su experiencia y la oración**.
- En 1953 termina su servicio de Directora de la comunidad y se dedica totalmente a la dirección del hospital.

- La misión mejora: energía eléctrica, pista para aterrizaje de pequeños aviones, diccionarios y gramática de la lengua Shuar, radio... Ella está en todo. **“Es difícil superarla en la entrega y la fidelidad”**.
- Comienza a sentir los achaques de la edad. Recibe la visita del Rector Mayor Don Ziggotti en gira por el mundo salesiano. Celebra las bodas de oro de profesión religiosa rodeada del afecto de todos.
- Su amor irradia perfume de santidad. **Ama a todos sin distinción, es un amor práctico, siempre a favor de la vida, lo vive con simplicidad y firmeza, y siempre con una sonrisa estimulante.**
- Nace la Federación de los Centros Shuar. Esto crea tensión con los colonos. Una noche de 1969 algún exaltado prende fuego a los edificios de la misión...
- **María comenta que está dispuesta a ofrecer su vida para que regrese la paz.**
- **El 25 de agosto de 1969** parte en avión con otras dos Hermanas para ir a los Ejercicios Espirituales. El avión a pocos minutos del despegue cae en tierra. Ella es la única víctima fatal.

2. Conociendo un poco más a María Troncatti

La vida de María Troncatti está marcada fundamentalmente por la impronta de la misión que fue ardor de espíritu en la primera parte de su vida (hasta cerca de los 40 años), y luego total donación de sí misma, **hasta la muerte a la edad de 86 años**. Jamás decayó su aspiración de llevar a Jesús a cuantos encontraba, en cada circunstancia de la vida.

Como hermana joven amaba muchísimo la vida de sacrificio y día a día fue progresando en el fervor de la donación. Escribió: **“Debemos tener presente a Dios en cada cosa. Tenemos a un Dios cercano. Hablemos por tanto con él en la oración y con la obediencia exacta”**.

Los sufrimientos de los soldados heridos que le tocó curar en tiempo de la primera guerra mundial, se grabaron en su alma alimentando el surgimiento de **una especie de nueva maternidad**, capaz de prodigarse para aliviar y medicar, redimir y salvar.

Apenas llegada a la selva amazónica del Ecuador, un grupo de indígenas, armados de flechas, lanzas y cuchillos, le cerraron el paso y le aseguraron que la dejarían pasar sólo a condición de que curara a una adolescente, hija del jefe, que en días anteriores había sido herida de bala en una escaramuza con los enemigos. En circunstancias muy difíciles y con poquísimos medios, mientras el grupito de las misioneras se reunía en oración, Sor María cortó la herida con una navaja que siempre llevaba consigo, y casi impulsada por una mano invisible, saltó fuera la bala. Con gran alegría los indígenas comenzaron a difundir en la selva la noticia que **había llegado una mujer blanca, una grandísima bruja, a la que era necesario dejar paso libre en la selva.**

Siempre se preocupaba por **la formación y la promoción de la mujer**, que, según las costumbres de las tribus indígenas shuar, eran a menudo consideradas como esclavas de los hombres, que las sometían como patrones omnipotentes y les hacían afrontar gravosos trabajos, sin el menor miramiento a la condición de la maternidad y del cuidado de los hijos.

La espiritualidad de Sor María Troncatti aparece **sencilla y discreta, pero profunda, vivida con grandeza de ánimo especialmente en las vicisitudes de la vida cotidiana.**

Con la sonrisa, la bondad, la paciencia, y sobre todo un gran corazón, conquistaba a colonos y a shuar, y a cuantos se le acercaban. Todos sentían que sor María los amaba, y **todos entendían su lenguaje del corazón.**

Su deseo ardiente era el de catequizar con maravillosas iniciativas, con paciencia sin límites y con amor a toda prueba. En sus innumerables visitas llevaba consigo la medicina más poderosa: un frasco de agua natural para utilizarla en casos apremiantes para bautizar a los moribundos.

Fue madre ante todo de los salesianos a quienes amó, atendió y curó. Pero se desvivía por todos. En una carta escribe a su madre: *“Te diré con confianza que aquí con los Shuar y los colonos me encuentro contentísima a pesar del mucho trabajo. Me preguntarán qué es lo que hago para tener trabajo... aquí en la foresta se tiene que hacer de todo: soy dentista, cirujano, doctora en medicina, farmacéutica, enfermera, cocinera, ropera... Además me encargo de recibir a niños desvalidos y enfermos...”*.

No hay persona necesitada, que no haya experimentado su amor desinteresado; **nadie acudió a Sor Troncatti y salió defraudado**, aún en lo material, ella hacía “milagros” para atender a todos. En esto manifestaba **el amor mariano que la inundaba**, y la hacía ser como una extensión de la presencia de María para con los más pobres.

La fe la movía a vivir en continua oración. **Frente a casos desesperados le preguntaban qué medicinas usaba: “No lo sé, es inexplicable, pero quedan curados”**. También al P. Lova lo había salvado casi milagrosamente de las consecuencias de una insolación que lo había llevado a las puertas de la muerte: *“No hay nada que hacer, -había dicho Sor María- pero de todos modos lo curaré”*.

Jamás miraba a sacrificios, ni a riesgos, ni a peligros, ni a contagios. **Bastaba que supiera que alguien sufría para que ella volara en auxilio, llevando en el corazón la esperanza de poder hacer el bien, también a sus almas.**

La convicción que guardaba en el corazón y la movía en su heroica vida misionera era esta certeza: **“No debemos tener miedo, sino confiar en Dios y donarnos totalmente a Él. Él es el único capaz de tomarnos bajo su cuidado con ternura sin igual”**.